

CAPITULO CXXVIII.

Continúa nuestra narracion sobre Badem.—El castillo nuevo.—El jardín de los caracoles, y torrecillas que en él hay.—Palacio de la Duquesa Hamilton, su jardín y adornos.—Pabellon de la misma Duquesa en Rettig.—La Iglesia Católica, su pórtico y el interior.—Iglesia del Hospital.—Otro templo antiguo.—Convento de Lichtenthal; se refiere lo ocurrido en él en la época de la invasion de los franceses en Alemania en tiempo de Luis XIV numero de religiosas de que se compone y á que están dedicadas.—Iglesia protestante, su construccion y sus adornos.—La capilla griega.—Iglesia angelicana.

Vamos á continuar nuestra narracion.

Al abandonar los tristes subterráneos del castillo; se va á respirar el aire puro de sus bellos jardines que realmente son encantadores, sobre todo la parte reservada que tiene por nombre el Jardin de los Caracoles; allí se encuentran aún construccion romanicas.

A la entrada del Jardin hay una elegante torrecilla llamada no se sabe por que la Torrecilla de Dagobert, pues seguramente este edificio no se ha de atribuir al rey de Francia, que tuvo á San Eloi por ministro.

Cuando hubimos recorrido este delicioso lugar, no pudimos menos de quedar muy satisfechas, porque siempre acontece que en todo lo que tiene algun interes histórico y se duplica elplacer la satisfaccion del viajero.

En otro de nuestros paseos visitamos el palacio de la duquesa Hamiton, que está situado en la calle de Leopoldo y fué construido de 1808 á 1809 por Weinbrenner; el Gran Duque Leopoldo cedió esta residencia ducal á la propietaria actual en 1842; esta rodeado este castillo de un hermoso jardín adornado con bosquesillos silvestres, verde céped, fuentes agrestes, avenidas umbrosas y preciosas gloriétas, donde se goza de una hermosísima perspectiva sobre el paseo.

El palacio está ricamente amueblado y decorado con régio gusto.

El mismo dia fuimos al pabellon, tambien de la duquesa, situado sobre la pequeña montaña llamada Rettig entre la calle Sofia y la calle Estefanía.

El lugar en que se halla construido sirvió en

parte de campo á los Romanos y tambien de sepultura, lo cual se halla comprobado con los objetos que allí fueron encontrados.

El pabellon es pequeño y nada tiene de particular, á no ser sus recuerdos hitóricos.

El primer domingo que pasamos en Baden, visitamos la Iglesia Católica, construida en el siglo VII por los monjes de Wissembourg, sobre cimientos romanos,

En 1453 se convirtió en el templo de la colegiata, fué reparado en 1753, y desde 1808 es la Iglesia Parroquial.

De su antigua construccion germánica no conserva mas que la parte inferior de la torre y algunas paredes.

Sobre el pórtico hay una estatua de la vírgen, teniendo á su derecha al apóstol San Pablo y á su izquierda al apóstol San Pedro.

El interior de la iglesia, cuya cúpula es imitacion de la de San Pedro de Roma, es hermosa y elegante; llama desde luego la atencion su altar mayor, verdadera obra de arte y las sillas del coro que están bien cinceladas; nótese ademas un tabernáculo muy antiguo y preciosas columnas esbeltas sostienen las tribunas.

De 1431 á 1771 sirvió este templo de lugar de sepultura á los mal graves católicos de Ba-

den, cuyas tumbas se ven allí de una y otra parte.

Servianos de gran consuelo en nuestro viaje encontrar templos católicos en todas partes y era con positiva delicia que pasábamos largas horas al pié de los altares implorando la proteccion de Dios que con tal bondad velaba siempre nosotros.

Cerca del hospital y del antiguo cementerio; visitamos otro templo católico, que tiene por nombre La Iglesia del Hospital.

Lo que encierra de mas interesante, despues de algunas buenas pinturas, son las tumbas de personas muy distinguidas del país.

La iglesia construida en 1688 al mismo tiempo que el convento del Santo Sepulcro, fué incendiada el año siguiente por los franeeses; y reconstruida en el mismo lugar que hoy ocupa.

El convento de Lichuthal posee una imágen de la Vírgen a la que se le atribuye un milagro que salvó un dia al convento y á las monjas de un peligro inminente. Vamos á referirlo:

Dos siglos han pasado despues de este hecho, y el recuerdo no se ha borrado aun en Baden y se dice que ha inspirado á miles de creyentes resoluciones piadosas, y un santo entusiasmo por la fé.

Lo que se refiere, es lo siguiente:

En la época en que el ejército de Luis XIV pe-

notró en Alemania; los hermosos campos del Rhin se encontraban expuestos á todos los males de la guerra; el terror y la consternacion se habian apoderado de los habitantes; los que podian huir se apresuraban á salvar lo que tenian de mas precioso, y á retirarse delante de tan terrible enemigo.

Un destacamento frances se dirigió hácia el convento de Lichtenthal; de varios lugares recibió antes la Abadesa mensajes que la advertian del peligro que las amenazaba rogándole que abandonasen por lo pronto aquel asilo. Tuvo entonces ella consejo con todas las religiosas y se resolvió que lo mas prudente era huir.

Despues de haber puesto en seguridad los tesoros y ornamentos del Templo, se juntó la comunidad en el coro para pedir al Señor su auxilio y que protejera su fuga que no podia menos de presentar grandes peligros, mientras que imploraban postradas el auxilio del cielo, la puerta se abrió derrepente, y un hombre se precipitó en medio de la Iglesia, anunciando en breves palabras, que los enemigos, ávidos del pillaje, se dirijian ya hácia el monasterio.

Las pobres religiosas, semejantes á una manada de ovejas espantadas, se juntaron las unas con las otras, é hicieron estremecer las bóvedas del templo con sus gemidos.

Solo la Abadesa conservó su serenidad y sangre

fria; impuso silencio á las lamentaciones de las religiosas, y la noble Madre subió con paso firme las gradas de un altar en que estaba la imágen de la Virgen Santísima; tomó de su cintura las llaves del templo las suspendió en el brazo de la estatua, y luego dijo con una voz que pudo ser escuchada por todos:

Madre Santísima del que ha sufrido y muerto por nuestros pecados protejed esta casa que se encuentra dedicada á vos y no permitais que este recinto donde hace tanto tiempo resuenan las alabanzas del Señor, sea profanado por manos impias; velad sobre el asilo de vuestras hijas angustiadas y alejad á los bandidos que se aprestan al pillaje.

A vos es, ¡oh Virgen Santa, á quien confio estas llaves, vos sola podeis guardarlas y defenderlas; concedenos la gracia que imploramos, á fin de que podamos continuar glorificando vuestro nombre.

Ya el ruido de los soldados que se acercaban se percibia y llegaba hasta las monjas, que asustadas no sabian cómo salvarse, impulsadas por una órden de la Abadesa se escaparon al fin por una galería secreta y traspasaron los senderos de Lesberg; pero apenas habian llegado al término de la galería cuando escucharon el ruido de las hachas que debian romper las puertas del Monasterio con sus fuertes golpes; tristes y llorosas continuaron su camino mientras que los soldados, furiosos de esa inespera-

da resistencia, comenzaron á dar golpes con vigor sobre la puerta hasta que al fin lograron romperla, y volando los pedazos, les dejó libre la entrada del convento. Arrojando gritos de gozo, penetraron bajo las bóvedas del claustro, y se dirigieron al coro en busca de las castas esposas del Señor. No bien habian llegado, cuando abriéndose lentamente la puerta de la iglesia, apareció la estatua de la Virgen rodeada de claridad; sus ojos inflamados de una santa indignacion y celo, y adelantándose hácia aquellas gentes de guerra que se quedaron atónitas de temor, les enseñó con un gesto amenazador las llaves sagradas, intimándoles con un ademán la órden de partir; un terror pánico se amparó de aquellos hombres poco antes tan llenos de audacia, y tomaron la fuga y corriendo sin detenerse hasta que perdieron de vista los muros del Monasterio.

Este fué el modo con que Lichtenthal se preservó de un pillage sacrílego, gracias al amparo de María.

Cuando las religiosas entraron de nuevo á su convento, encontraron su tranquilo asilo tal cual lo habian abandonado.

La imágen de la vírgen milagrosa adorna todavía el coro de la iglesia, y es vista con gran ternura y veneracion.

El convento del Santo Sepulcro que está como antes dijimos, cerca del templo de su nombre, es de

religiosas, y se compone de diez y siete: una superiora, y diez y seis monjas que se ocupan en la enseñanza y educacion de las niñas y señoritas.

Delante de este edificio se han encontrado construcciones subterráneas que datan del tiempo de los romanos.

Presentan tanto el convento como el templo, una bonita construccion; el primero no lo visitamos; pero sí penetramos en el segundo cuyo aspecto alegre y lleno de claridad nos gusto mucho; ¡verdad es que todos los templos católicos tienen un aspecto tan dulce y tierno que no pueden menos que confortar el alma y llenarla de delicias! ¡es que en la verdad tan solo se encuentra la felicidad!

Como el viajero debe verlo todo, otra mañana nos propusimos recorrer las demas iglesias que habia en Baden dedicadas á diversos cultos.

La primera que visitamos fué la iglesia protestante, situada en el barrio de Lichtenthal: fué comenzada á construir, segun los planos del arquitecto Eisonlokr y construida bajo los del profesor Lang de Carlsrouhe; se consagró el 24 de Marzo de 1864: este edificio debe su origen á los dones voluntarios de los sectarios protestantes, y sobre todo á los de los grandes duques Leopoldo y Federico.

Tiene un pórtico sostenido por cuatro pilastras y un arco, cuyas tres ventanas representan el na-

cimiento, la crucifixion y resurreccion de Jesus. Las vidrieras se distinguen desde luego por la belleza del dibujo y hermoso colorido; se ven allí los retratos de Lutero, Melancton, Zuingli y Calvino. Celébrase en él tambien el servicio anglicano; nosotras visitábamos siempre con disgusto estos templos, y nos dejaban contristado el corazon.

La capilla griega, propiedad del príncipe Stourdra, entonces en construccion, está situada sobre la colina, detras de la nueva Trinkhalle, prometia ser un bonito edificio que ya debe estar concluido.

La iglesia anglicana que se halla tambien en construccion; está situada en la vecindad del Hotel de Buena Vista y el Hospital.

Estos son los únicos templos que encierra Baden y que recorrimos en una mañana, pues como se ve su número no es crecido, y no encierra nada de notable.

CAPITULO CXXIX.

La Basilia.—El Hotel ó Palacio de la ciudad; su situacion y departamentos anexos.—Los baños; los de vapor, edificio en que están; el gusto y comodidad que en él se nota.—La antigua Trinkalle; época de su construccion, su estilo, su destino, y salas de que se compone; lo que en ellas se practica; agregaciones que se le han hecho, y cómo está adornado.—Kiosko destinado á la música, y piezas que en él se ejecutan.—Nombres de la multitud de baños que hay en Baden, los cuartos y servicio en ellos.—El llamado de los pobres.—Estacion del camino de fierro.—El antiguo cementerio.—Las plazas de Leopoldo y de Lui Guillermo.

Distribuido como teniamos nuestro tiempo en Baden, salimos á recorrer algunos nuevos edificios para completar nuestras excursiones: vimos exteriormente la Basilia situada en la extremidad de la calle Sofia construida por Fischer, se terminó en 1843; el pórtico está adornado con estatuas que representan la Ley y la Justicia, ejecutadas por X. Reich.